

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración
INSTITUTO BIBLICO
Apartado No. 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

Suscripción
DOS COLONES EL AÑO
UN DOLAR ORO fuera del país
NUMERO SUELTO ₡ 0.10

Año III

San José, Costa Rica, 10 de abril 1929.

Número 16

Editorial

Los Frutos de un Sistema Religioso

Y aconteció que, como se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para prevenirle.

Más no lo recibieron porque era su traza de ir a Jerusalén.

Y viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?

Entonces volviéndose él los reprendió, diciendo: Vosotros no sabeis de qué espíritu sois;

Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Lo que queda transcrito, que es una porción del Evangelio según San Lucas, correspondiente al capítulo 9 y versículos 51 al 56, no es más que una de las muchas muestras del verdadero carácter del Redentor del Mundo.

Cristo vino, en cumplimiento de las profecías, a salvar a los pecadores de su triste estado de condenación. Vino, siendo justo a cargar con el pecado de todos y a morir en la cruz, para así poder dejar satisfechas todas las demandas de la Justicia Divina. Pero no bastaba esto solo; además de sacrificarse por todo el género humano, necesitaba dar a conocer su misión, enseñar al mundo el verdadero plan de salvación, dar el ejemplo de una vida santa y pura y mostrar a sus discípulos, y futuros colaboradores en la predicación de sus doctrinas, los procedimientos a seguir para la propagación de su Evangelio de Amor.

En el pasaje bíblico copiado tenemos una de las muestras de sus enseñanzas. Ante el desprecio de aquellos a quienes iba a llevar las buenas nuevas de salvación, no toma el partido de enfurecerse y de procurarles un castigo o una calamidad cualquiera, como pretendían sus discípulos, sino que deja bien sentada su amorosa característica: "El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas". No quiere, en manera alguna, que el odio medie para nada en sus asuntos.

Más tarde, por instrumentalidad de Pablo, nos dice: "Así que, si tu enemigo tuviere hambre dale de comer; si tuviere sed dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal". En este pasaje se nos muestra todavía más radical en su doctrina de amor. Allí era acerca de un indiferente a sus predicaciones; aquí se nos refiere a un enemigo. Allí se trataba de seres que no le creaban más obstáculos que los de no quererle escuchar; aquí nos habla de todos aquellos que por espíritu de

enemistad nos pueden perjudicar, perseguir y hasta incluso matar, y no obstante la agravación de las circunstancias, El nos dice:

"No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal"

Un sistema religioso que sobre tan amorosas bases se asentara tenía que dar necesariamente frutos de: "Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza", frutos que ya nos dice la Escritura que son los del Espíritu.

Y efectivamente; esos frutos empezaron a verse en los primeros verdaderos seguidores de Cristo, siguiéndose viendo en el correr de los siglos y hoy nos encontramos con que todavía continúan produciéndose, y sirviéndonos, por añadidura, para apreciar, para probar, para poder determinar de una manera concluyente, quien es el que puede ostentar el hermoso nombre de Cristiano.

Aquellas iglesias primitivas, con sus escrupulosas y fieles interpretaciones de la voluntad del Señor, dieron al mundo el espectáculo de los frutos del Espíritu. Esteban, pidiendo perdón a Dios para sus apedreadores; Jacobo, Santiago el Menor, Pedro, Pablo y tantos otros predicando las Buenas Nuevas a aquellos mismos que los perseguían, y los discípulos de éstos muriendo sin combatir en los circos, calles y encrucijadas, nos muestran hasta donde llegan los que vencen con el bien el mal. Los que al correr del tiempo han permanecido fieles a las Divinas Enseñanzas y han resistido los ataques de unos y de otros, sin empuñar jamás las armas para defenderse de sus acometedores y mucho menos para tratar de obtener el poder o de imponer sus creencias, muestras son también de los frutos del verdadero sistema cristiano.

Cristo, contemplando a toda esta falange de soldados de la fe que, obedientes a su mandato, no han portado nunca más armas que las consignadas en las Escrituras, se sentirá gozoso al ver que, no obstante la terrible y encarnizada guerra que Satanás está sosteniendo, crecen en el mundo y permanecen fieles al mandato de su voz.

Pero no todos los casos son iguales ni todo lo que se puede contar son glorias. Desgraciadamente han habido, como en los días del Señor, quienes han querido imponer sus predicaciones haciendo caer fuego del cielo para exterminar a los que no oían gustosos. El demonio no ha cesado de trabajar y ha llevado a algunos hombres por senderos que seguramente ha reprobado el Maestro; hay quien tendrá que dar cuenta de los excesos cometidos, y de las consecuencias de estos mismos actos, en nombre de un Dios que tiene por principal atributo el Amor. Hay también lobos rapaces que vestidos de corderos han pretendido devorar a las mansas ovejas del Señor y que, llámense reyes, reinas, presidentes o reformadores de carcomidas religiones, han utiliza-

do el nombre del Maestro para obtener posiciones, derechos políticos y satisfacciones de bastardos intereses.

Pero estos, en todo caso, no son más que individuos aislados o a lo más implantadores de sistemas ya desaparecidos o en franca vía de desaparición.

Lo verdaderamente terrible es lo que ocurre con el cristianismo del sistema religioso que conocemos con el nombre de Católico-Apostólico-Romano. Estudiad sus frutos, analizad las causas que los producen y llegaréis a la conclusión de que todo lo que ocurre es por deficiencias de sus sistemas, por pretender ser cristianos pero sin tener a Cristo, por olvidar que la gran característica suya debía ser el Amor, por haber tergiversado todas las doctrinas del Sublime Sacrificado.

A la afirmación de Cristo "Mi reino no es de este mundo, contestan ellos fomentando guerras por el poder temporal.

A la recomendación de que seamos buenos ciudadanos y "estemos sujetos a toda ordenanza humana por respeto a Dios: ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como de El enviados", responden haciendo revoluciones y asesinatos de jefes de Estado, por medio de sacerdotes, monjas y fanáticos.

A la sublime exhortación de "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen", oponen el grito de guerra y exterminio por doquier, excomunión para lo que como nosotros no piensan, tribunales inquisitoriales para los herejes, muerte al infiel.

De una religión toda Espíritu y Verdad, hacen otra toda materia y paganismo, sensualidad e idolatría.

Combaten el lujo en las creyentes y coronan sus ídolos con coronas de medio millón de pesetas.

Utilizan la libertad de pensamiento y religión de un país que ellos llaman hereje, para hacer Congresos Eucarísticos, con grandes trenes especiales pintados de vivos colores, y niegan la libertad de conciencia en aquellos otros lugares donde las debilidades de fanatismos ancestrales les han permitido empuñar las riendas del poder.

Cristo dice Amor, ellos dicen Odio.

Jesús dice "Buscad las cosas de arriba" y ellos luchan más por el huevo que por el fuero.

El Maestro dijo: "Sea vuestro hablar sí, sí, y no, no, porque lo que es más de eso, de mal procede" y constantemente los estamos viendo formar sociedades y centros religiosos en los que hay que prestar juramento para poder ingresar.

La consecuencia lógica de tal conjunto de cosas perfectamente anticristianas es el abotargamiento de todo sentido moral en los creyentes, es enseñarlos a mirar con odio a los que no participan de su opinión, es hacer duro de corazón al que por su credo religioso debe ser cariñoso y bondadoso aun para sus enemigos.

Estas y otras enseñanzas por el estilo, son las que llevaron al buen pueblo de París a asesinar 30,000 personas en una sola no-

che a perseguir y a cazar como si fueran fieras a 70,000 valdenses por orden del Santo (?) Papa Inocencio VIII, y a otras muchas que contaría y no acabaría. Pero para qué vamos a remitirnos a cosas de tiempos pasados; vengamos a los tiempos de nuestros días y a nuestra propia población y veamos las consecuencias de las diabólicas enseñanzas católico-romanas. Veremos a un atrabiliario sacerdote organizado procesiones que ha de detener a la misma puerta de templos de no católicos-romanos para fulminar anatemas y pedir a su Dios el exterminio de los herejes; contemplaríamos con verdadero estupor cómo jóvenes que están dedicando sus vidas al servicio de su Señor, se dedicaban a soliviantar los ánimos de dignísimos estudiantes, tratando de convertir un grupo de científicos hombres del porvenir en una horda de salvajes apedreadores; observaríamos que el vehículo de ciencia y de progreso que con el nombre de Prensa conocemos, lo han transformado en repugnantes libelos de difamación, hasta el punto de tenerse que ver precisado cierto representante de nación amiga a hacer determinadas advertencias, y finalmente para no cansar más, veremos a sencillos y humildes hijos del pueblo que en el ciego fanatismo inculcado por sus directores espirituales, y creyendo ganar méritos para con un Dios de Justicia y de Amor, van por las calles destrozando las construcciones y propiedades de todos aquellos que difieren, no de su manera de pensar, sino de la manera de pensar de aquellos que los empujan a cometer estas demasías.

Durante la Semana Santa, semana que ellos consideran la más consagrada a su Señor, se dedicaron, cuatro pobres diablos instrumentos ciegos de coléricos ministros de Cristo, a arrancar y destruir los postes de la verja del futuro Hospital Evangélico; rompieron algunos cristales del Templo Bíblico; se comportaron, en fin, como secuaces, y víctimas al propio tiempo de tan funesto sistema religioso.

Triste espectáculo que da un pueblo que en cualquier otro orden puede considerarse de los más adelantados y cultos de toda la América Latina. Más triste todavía cuando lo da impulsado a ello por aquellos que se llaman representantes del que dijo: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Mucho más triste todavía si consideramos que todo ello no es más que la consecuencia de no haber sacudido el yugo ominoso de la peor de las tiranías, como es la tiranía de las conciencias.

El que ama obedece, puesto que obedecer es amar. No puede llamarse cristiano aquél que no siga y obedezca al Maestro hasta en los menores detalles, y tengan la importancia que quieran, mostrando en su vida los verdaderos frutos del Espíritu. No podrá llamarse cristiano un sistema religioso cuyas prácticas, enseñanzas y consecuencias de doctrinas lleven a sus miembros a producirse de un modo que repugnaría al Maestro si los estuviera presenciando; mejor dicho, que repugnan al Maestro, puesto que los está presenciando.

Samuel Palomeque.

San José de Costa Rica.

Sección de Cultura Espiritual

Salve la Sima

"Una gran sima está constituida entre nosotros (salvos) y vosotros (no salvos)".

Abraham.

Usted estriba su dorada esperanza de salvarse en el plausible hecho de no rendir culto al tirano e inexorable dios de las narcotizantes libaciones. Ya usted sabe que el aherrojado ebrio

es asediado por sombrío cortejo de innumerables renuncias. Renuncia de la salud, del prestigio, y hasta privación de pan. Por no arrastrar la cadena humillante de tanta miseria como amenaza al borracho, se ha libertado usted—por esfuerzo propio—de Baco, pero eso que lo salva de la ruina humana, lo deja, respecto de Dios y su alma eterna en el mismo sitio—al lado izquierdo de la gran sima. ¡Salve usted la gran sima!

¿Convertido? ... sí, está ya convertido de la embriaguez a la sobriedad, de la informalidad a la honradez, del materialismo a la religiosidad, de la indiferencia al fervor. Pero ... la distancia entre usted y la vida eterna permanece idéntica. La misma sima lo separa de Abraham. Todavía está usted como el rico biografiado en el capítulo 6 de Lucas.

¡Oh! por los eternos intereses de vuestra alma, ¡salvad la sima!

Comprendo que es hijo de un buen cristiano y una cristiana: que es galante caballero de la bondad y la delicadeza; que pertenece a una iglesia protestante donde oficia como presbítero ordenado, todo lo comprendo, pero y la sima divisoria entre la muerte y la vida? ¡Sálvela!

Ya ve usted, amigo, que no es asunto de vicio o virtud, maldad o bondad, ateísmo o religión, y sí de regeneración.

Es cuestión de cruzar un gran golfo; un abismo inmenso del cual dice Abraham: "Los que quisieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá".

"Lo que es nacido de la carne, carne es". Nuestros esfuerzos pueden escribir una epopeya en el dominio de la posibilidad humana, pero borrar un solo pecado no conseguirán.

Nuestra labor en pró del mejoramiento podrá reformarnos hasta convertirnos en émulos del super-hombre de Federico Nietzsche, pero nos dejará siempre del lado del infierno con las ramerías, los trasnochadores, los publicanos y los robadores.

¿No ve a Nicodemo? Príncipe y rabino; sin embargo, "os

es necesario nacer otra vez", le dijo Cristo. Para salvarse debía convertirse.

¿Y Pablo? Fariseo de fariseos, pero declara que por Jesucristo es anunciada la remisión de los pecadores, a la cual él, renunciando a su justicia legal de fariseo, se acoge bajo las sencillas condiciones de una fe leal.

¡Oh, amigo! ¿Ha nacido de nuevo, de lo alto, de arriba, del Espíritu Santo y de la Palabra del Evangelio, o no ha cruzado el abismo que lo separa de la salvación?

Medita, medita, para que no viva de cuentas galanas, porque si usted, protestante y todo, no halla deleite en la Palabra, ni consuelo en la oración, ni gozo creciente en la comunión de Cristo y los hermanos, y, por lo contrario, le hastian los servicios, le interesa el cine, le hinchán las glorias vergonzantes de sus días de inconverso, y recuerda, como la mujer de Lot, la ardiente Sodoma, y apetece todavía "la tierra lejana, las algarrobas y los cerdos" de su pasado pródigo, entonces ... escámese, dude un poco, que no es posible desear las pordioserías de pródigos, cuándo comemos con el Padre el becerro gordo y lucimos en la mano el anillo de hijos, de herederos, de redimidos.

El hombre espiritual busca lo que es de arriba, codicia la bienaventuranza del cielo, y gime diariamente, suspira—no por la vida pasada—sino por una más completa unión con su Salvador.

Almasana.

Siguiendo al que vive

Cuando Jesús quedó en el sepulcro de José de Arimatea, en la falda del Gólgota, nada podía inspirar más pena que el grupo de sus discípulos. Habían seguido fielmente a su Maestro, habían aprendido grandes enseñanzas de El; su amor y su admiración hacia El habían ido en aumento durante aquellos tres años de dulce compañerismo. Ahora cuando parecía que aquellos dulces lazos de intimidad eran más estrechos, cuando la vida del Maestro era más preciosa para ellos, pasan por la cruel experiencia de verle expirar, cruelmente asesinado sobre una cruz ensangrentada.

Parecía que todo había terminado. Aunque El trató de hacerles entender el proceso grandioso de la redención, cuando en fáticamente afirmaba: "si el grano de trigo que cae en tierra no muere, él sólo queda, más si muere mucho fruto lleva" y cuando les decía que "le convenía ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día", pero ellos habían entendido poco sobre este gran misterio y lo poco que habían llegado a entender habíase desvanecido con la impresión violenta y dolorosa de la cruz.

Pero el domingo que siguió a la crucifixión fué el día más glorioso que ha alumbrado nuestro sol. Fué el día que marcó el principio de una nueva época, de una nueva época gloriosa de poder y salvación para el mundo.

Los enemigos de Cristo y de su obra grandiosa, entonces como ahora, hacían y hacen todo lo posible por convencer al mundo de que Cristo está muerto. Temen a la vida de Cristo, porque saben que la vida de Cristo es la vida y el triunfo de su iglesia en el mundo. Un general muerto no puede llevar sus huestes a la victoria. Una tumba, con un cadáver descompuesto, no puede cambiar la orientación de la civilización del mundo, ni puede infundir valor tal en un grupo de humildes individuos, que por la influencia de la personalidad espiritual de éstos las columnas del paganismo universal se conmuevan y rueden por el suelo para

sobre sus ruinas levantar las bases eternas de la gloriosa Iglesia de Jesucristo.

Los mismos discípulos le creyeron muerto. Las piadosas mujeres que antes le habían ofrendado su fe y sus servicios de amor profundo, diligentemente, van muy temprano a perfumar su cadáver, pero ya "el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando había revuelto la piedra" y Jesús se había levantado triunfante sobre la muerte. Ahora la obra no era ir a ungir su cadáver, sino recibir de El, vivo resucitado y glorioso, la unción de su Santo Espíritu en el alma.

La resurrección produce el cambio más maravilloso en la vida de los apóstoles y de los discípulos del Señor. No sólo quedan convencidos de su realidad gloriosa, sino que quedan transformados en hombres y mujeres de centuplicado poder. Puede la pasión de una mujer alucinada", como dice Renán, llenar un grupo de hombres humildes de un poder y entusiasmo extraordinarios, hacer de estos hombres historiadores y teólogos, que después de veinte siglos de civilización no tienen ni siquiera quien pueda imitarles, llenar el mundo de una fe tal, que los martirios más crueles y las más horrorosas persecuciones no han podido apagarla ni afectarla; de una fe creciente y poderosa que va de triunfo en triunfo conquistando las sombrías regiones del mundo y las tenebrosas obscuridades del corazón humano?

La resurrección es la piedra angular de la Iglesia de Jesucristo. Las religiones nuevas, los pseudos cristianos de nuevo cuño andan con Jesús por los valles de Judea, Samaria, y Galilea; van con El a las fiestas en Jerusalén, pero no desean subir con El al Gólgota y no quieren asomarse a ver la tumba vacía. Por eso no tienen poder para vencer el pecado, porque desprecian la fuente que el poder produce: Cristo resucitado.

La resurrección de Cristo tiene un monumento permanente en el mundo. Ella cambió el día del Señor del sábado al domingo y por eso la Iglesia Cristiana, dirigida por el Espíritu Santo, separó este glorioso día como monumento de tan notable aconte-

cimiento, así como ya tenía en la Santa Cena el monumento de su muerte en la cruz. Cada domingo nos recuerda y nos habla de nuestro Salvador resucitado.

Cualquiera que lee con atención el libro de Actos de los Apóstoles notará que la Iglesia primitiva ponía especial énfasis en dos doctrinas fundamentales: la resurrección del Señor y la

obra del Espíritu Santo. Son dos pozos de dulces aguas espirituales que la Iglesia siempre debe mantener abiertos para beber siempre de sus aguas vivificadoras. "¿Por qué buscar entre los muertos al que vive?"

H. Cotto Reyes.

Ecce Homo

¿Por qué el hombre, a medida que progresa y se desarrolla, y a medida que mejora su condición en todas las esferas de la vida, con esa misma medida su descontento e inquietud se acrecientan?

¿Por qué el mundo, a medida que su civilización se perfecciona, y a medida que camina a pasos de gigante en el progreso y bienestar, se halla constantemente inquieto, febril; preparándose para guerras fratricidas y conflictos funestos?

Con frecuencia me hago esta pregunta.

Otras veces cambio el escenario de la vida, y veo al hombre triste pobre, famélico, y naturalmente desesperado, inquieto descontento. Al mundo lo veo en estado de retroceso, estancado, estacionario, y consecuentemente inquieto, febril, nervioso.

En el primer caso a la conciencia individual no satisface ni la prosperidad ni la carencia; ya de una manera, ya de otra se halla descontento.

En el segundo caso a la conciencia colectiva, contaminada con el germen que corroe a la conciencia individual, no satisface tampoco ni el progreso, ni el atraso.

Un multimillonario, con abundancia de todo cuanto su fantasía pudiese desear, se encapricha en cometer suicidio dejándose caer desde su aeroplano cuando éste se hallaba a una altura respetable, y en mitad del Canal Inglés, pereciendo para siempre.

Una pobre familia latina a quien visité lloraba desesperada porque pasaba por la horrible tragedia de haber perdido a una criatura de seis meses, primera y única hija, robada mientras dormía en su coche a la puerta de uno de los establecimientos llamados de cinco y diez. Y la desesperación de esta familia era tal que al ofrecerle nuestra ayuda por medio de la oración, contestan, seguramente sin saber lo que decían: "Si mi hija aparece esa será la mejor prueba para nosotros de que Dios contesta las oraciones".

Lo que se dice de los individuos es aplicable por igual a las naciones, principalmente a las naciones cristianas. Inglaterra está pasando por una crisis terrible ocasionada por el problema de la falta de empleo. Alemania está convalesciendo todavía de los estragos que sufrió en la Gran Guerra. Francia se bambolea por falta de un Gabinete permanente y estable. Italia con sus dos dictadores Mussolini y el Papa la vemos precipitarse hacia el abismo. España con conatos y amenazas de revolución frecuentes Méjico se encuentra en plena efervescencia. Paraguay y Bolivia acaban de ganjar dificultades que las pusieron al borde de una guerra inminente. Estados Unidos, ebrios con el mosto de la distinción de raza. Chile y Perú, a pesar de que a las afueras de Chile, camino de los Andes se yergue impresionante una estatua El Cristo de los Andes, que representa la imagen de Cristo, er la base de la cual se lee la siguiente inscripción: "Antes se derribarán estas montañas y se harán polvo que el pueblo de la Argentina y Chile perturban la paz que han jurado mantener a los pies de Cristo Redentor".

Y vuelvo y me pregunto, ¿por qué la humanidad está constantemente inquieta, descontenta, en guerras?

Ah, porque hemos olvidado las famosas palabras de Pilato, que, aunque dichas en aquel entonces en son de burla y de sarcasmo, se han hecho inmortales e impercederas en los anales de la historia del Cristianismo: ECCE HOMO (He aquí al Hombre!)

He ahí al Hombre que va a ser crucificado por haberse hecho cargo de nuestras culpas, de nuestras transgresiones.

La humanidad está inquieta y descontenta, el hombre se halla asustado y no satisfecho porque hemos olvidado a Cristo crucificado, a Cristo en la Cruz. Estamos acostumbrados a ver a Cristo todo bondad, todo amor, todo alegría. Lo vemos asistiendo a las bodas de Canaán, lo vemos perdonando a la mujer adúltera; lo vemos en su entrada triunfal en Jerusalén, lo vemos predicando a las multitudes; lo vemos ascendiendo a los cielos en aquel día glorioso en que juntamente con El resucitamos también los muertos en el pecado.

Cristo verdaderamente es amor, es bondad, es alegría; pero no olvidemos que aquí no termina el cuadro. Hay que extender la mirada más allá de ese limitado horizonte de color de rosa, y ver al Hombre con la pesada Cruz en sus hombros, su rostro bañado en espeso sudor color de sangre, su mirada marchita por el tremendo peso del pecado nuestro, exhausto, paso tras paso por la empinada cuesta, camino del Gólgota.

Hay que extender la mirada más allá todavía y ver la Cruz que se levanta en el monte; seguir mirando y alcanzar la figura de Cristo clavado en la Cruz manos y pies, su cabeza orlada por penosa corona de espinas. Contemplar su rostro inclinado hacia un lado presa de dolor intenso. "Tengo sed", decía.

Las mujeres lloraban a sus pies, y los pocos hombres que le siguieron se estremecían.

Concibamos este cuadro en la mente como el artista profundo, démosle la perspectiva con el hálito de nuestro corazón, y entonces la conciencia individual no estará más descontenta ni inquieta; la conciencia colectiva no pensará ya más en guerras destructoras porque estaremos aplicando el significado de Cristo crucificado a nuestra propia vida, ya individual, ya colectiva. La renunciación será una realidad, pues el individuo y la nación se aperibirán instintivamente del significado de Jesús cuando dice que la única forma de tener vida, es renunciando a ella—"perderla es hallarla".

"Cristo murió por mí, y esto es lo que hay que ver".

Prediquemos a Cristo crucificado; hablemos de Cristo en la Cruz, no solamente en los días de la semana santa, sino durante el año entero apliquemos el Cristo crucificado a nuestras vidas; y tendremos paz, tranquilidad, alegría. El cristiano será mejor cristiano, las naciones no pensarán en guerras; el incrédulo será creyente. ECCE HOMO, HE AHI AL HOMBRE.

María Mejías.

Sección de Controversia

Unidad Católica y Protestante

Nuestros adversarios, los romanistas, no se cansan de señalar la división del protestantismo en varias sectas, como un defecto fatal y destructor de su carácter cristiano. Luego presentan la unidad de la iglesia romana como nota de la única y verdadera iglesia cristiana. En el corto espacio de que puedo disponer, voy a hacer una sencilla comparación de las variaciones y divisiones de la iglesia evangélica con las de la iglesia romana, colocando la unidad de la una al lado de la de otra, para que los lectores puedan hacer las deducciones lógicas y convenientes. El controversista romano dice al protestantismo: "Tú variás, y lo que varía no es la verdad". Convenimos en que la verdad no admite de variaciones, más nuestra percepción de la verdad puede variarse siendo más o menos clara, más o menos perfecta. El conjunto de las enseñanzas de la Biblia es uno solo, siempre el mismo e invariable. La interpretación y aplicación de estas enseñanzas varían según la capacidad intelectual y moral del intérprete. El hombre por un salto de intuición, no alcanza una percepción perfecta de la verdad, ni en las ciencias físicas, ni en la moral. Tenemos que estudiar. Es, pues, muy natural que se note alguna variación en el desarrollo del Protestantismo, tanto en los individuos que le han aceptado, como en la colectividad. No es más que el progreso que se debe al constante estudio de la Biblia, resultando en la continua aproximación a una percepción perfecta de la verdad.

En ningún tiempo hemos puesto el sello de la infalibilidad en los credos humanos, ni en ningún representante humano de nuestras creencias. Estamos, pues, en perfecta libertad para desechar cualquier error que inadvertidamente se haya introducido en nuestra creencia o práctica, como también para reconocer y admitir cualquiera verdad que antes se nos había pasado desapercibida. Al efecto, se lo agradecemos a cualquiera que llame nuestra atención sobre la presencia de algún error o la falta de alguna verdad en nuestra creencia y práctica. Lo único que se exige es que la piedra de toque para exponer el error y para conocer la verdad sea la infalible Palabra de Dios.

Comparando las variaciones de la iglesia evangélica con las de la iglesia romana, los evangélicos no tenemos nada que temer. Acaso no ha variado la iglesia romana? Son tantas y tan grandes sus variaciones que no las podemos enumerar, mucho menos describir, en el corto espacio de que podemos disponer. Si pudiéramos remontarnos hasta la edad apostólica encontraríamos, por ventura, el uso de las imágenes en el culto, oraciones por los difuntos, culto a María o confesión auricular? Antes, al contrario, no se hallaría ni el menor vestigio de estos y otros distintos dogmas de la iglesia romana.

Sabemos que los romanistas tratan de explicar esto, diciendo que el establecimiento de un dogma no significa la introducción de una creencia nueva, sino sólo la definición de una creencia que ha sido siempre aceptada generalmente por los fieles desde la edad apostólica. Pero saliendo de una dificultad se meten en otra. ¿Por qué dejaron pasar tantos años antes de definir los dogmas, cuya aceptación, según ellos, es necesaria para la salvación? Tomemos, por ejemplo, la transubstanciación. El primer indicio que de este dogma tenemos aparece en los escritos de Pascasio Roberto en el año 840. Fué discutido, rechazado por centenares de católicos piadosos e instruidos, mas en el año 1215 definido, como dogma de la iglesia. De todo esto deducimos, o que los infalibles papas no sabían resolver esta cuestión, o dejaron al mundo cristiano en duda con respecto de un dogma necesario

para la salvación por 375 años. De este enredo no tienen los romanistas por donde salir. La historia nos demuestra que en la iglesia romana lo que en un siglo es herejía, en otro no lo era. Un hombre, siendo buen romanista y ortodoxo, sostiene y propaga abiertamente ciertas creencias, cuyo hijo o nieto, pretendiendo sostener las mismas opiniones, sería condenado por hereje.

Otra cosa hay que notar antes de pasar adelante, y es que las variaciones en el protestantismo, resultado, como ya he dicho, del estudio constante de la Biblia, nos llevan cada vez más cerca de la verdad revelada en las Escrituras, mientras que, por otra parte cada dogma que establece la iglesia romana la aparta más de las mismas Escrituras. Parece que tienen un empeño en desacreditar la Biblia. Sus dogmas más anti-bíblicos son los más modernos, como por ejemplo, el de la inmaculada concepción de María, y la infalibilidad del Papa, ambos definidos en el siglo décimo noveno, y dentro de la memoria de la generación contemporánea. La tendencia de una institución es de más importancia para determinar su carácter y predecir su porvenir que el punto que ocupe en cualquier época determina. La tendencia de la iglesia romana es una línea divergente de la Biblia, mientras que las tendencias de los varios elementos del protestantismo, cual líneas convergentes vienen a unirse en un solo punto, la autoridad y suficiencia de las Sagradas Escrituras en cuestiones de fe y conducta cristiana.

Hemos, pues, demostrado que si la variación es prueba de falsedad, la iglesia romana es mil veces más falsa que la evangélica. Hemos también llamado vuestra atención sobre el hecho de que hay dos clases de variaciones, una que se acerca y la otra que se aleja de la verdad. De la primera clase son las de la iglesia Evangélica, y de ellas no nos avergonzamos, porque, lejos de demostrar la falta de unidad en el protestantismo, son señales de vida y de progreso.

Los controversistas romanos suelen pintar las distintas sectas protestantes como hostiles todas entre sí. No tenemos motivo alguno para negar que han existido diferencias entre los protestantes. No hemos visto siempre la verdad desde el mismo punto de vista. No han faltado casos en que el celo de algunos ha sobrepujado su prudencia y caridad, dando por resultado rivalidades perjudiciales a la buena marcha del Evangelio.

Pero es la evangélica, la única iglesia en que se han visto discordias? Donde estaba la unidad de la iglesia romana cuando el Papa Juliano II, sacaba sus ejércitos para pelear, no en contra de los turcos, ni los cismáticos, sino en contra de los mismos hijos de la iglesia, los venecianos y otros, para aumentar sus poderes temporales? En la batalla de Ravena, pudiéramos haber visto, en cada uno de los ejércitos contendientes, un cardenal romano, capitaneando su respectivas tropas. ¡Hermoso ejemplo de unidad cristiana! Qué diremos de los cismas ocasionados por la presencia en el mundo católico romano, de dos a cinco Papas a la vez, cada uno persiguiendo y excomulgando a los demás? Y quién ignora las discordias y rivalidades entre las distantes órdenes de la iglesia romana? La historia nos dice que "en los trabajos misioneros del oriente, las querellas y contiendas entre los jesuitas y sus colegas de las órdenes franciscana, capuchina y dominicana, fue lo que estorbó la propagación del Evangelio en la gran China y apagó sus halagüeños principios en el Japón.

Suplico a mis lectores que no vayan a figurarse que yo tengo algún gusto especial en exponer las faltas y las discordias de la

iglesia romana. Preferiría cubrirlas con el manto de la caridad. Tocamos estos puntos únicamente para la defensa de la verdad. Ya que nos han atacado y siguen atacándonos por motivos de nuestras discordias, nos vemos obligados a abrir el libro de la historia, y cualquiera que lee sin apasionamientos tiene que convencerse de que todas las discordias que se hayan visto entre los Protestantes se palidecen al lado de las luchas de partido entre los pretendientes a la edad papal y las rivalidades y contiendas entre las órdenes de la iglesia romana. De modo que si la presencia de discordia más o menos acres entre los adeptos de una

escuela destruye su unidad, la iglesia romana debe ser la última en suscitar una discusión sobre este punto.

Pero se nos dice: "¿Cómo podéis vosotros pretender que haya unidad en el protestantismo, entre tanto que existen tantas diferencias doctrinales entre las distintas sectas?" "Hay protestantes que afirman y otros que niegan la divinidad de Cristo". "Hay protestantes que son polígamos, como los mormones". Y otros que se horrorizan de semejante práctica.

N. Hoffman.

(Continuará)

Diálogo

—Conque afirmas que no cobran dólares de nadie?

—Seguro.

—Pues, ¿y esos 50,000 colones que figuran en el Presupuesto Nacional para atenciones de la Metropolitana?

—Hombre... claro que son para repartirlos entre varias dignidades de la Iglesia, pero te darás cuenta de que la cosa es en colones y no en dólares.

—Ah... es cierto. Perdona. No me había dado cuenta que lo denigrante era cobrar en dólares, no el esquilmar al país.

—Pero oye, ven acá. ¿Sabes que me va pareciendo que lo que tú tienes es verdadera inquina contra los pobres sacerdotes?

—¿Inquina? No hombre, no. Es verdadera admiración. Estoy profundamente admirado al ver cómo han hecho compatible la religión de Cristo con el negocio. Y sino fijate:

—¿Naces? Pues paga si quieres que te bauticen, y tanto mejor lo harán cuanto mejor lo pagues.

—¿Te confirmas? Aunque sea poquito pero sigue pagando.

¿Te casas? Paga, porque de lo contrario tendrás que amancebarte.

—¿Tienes hijos? Vuelve a pagar si no quieres que te los llamen judíos o moros.

—¿Te mueres? Continúa pagando, y cuenta que hay diferentes categorías y tarifas, según tus disponibilidades.

—¿Te enterraron? Pues... sigue pagando, mentecato, porque si no lo haces—o los tuyos pagan por ti—te irás consumiéndolo a fuego lento en su famoso Purgatorio. Ah, y se me olvidaba; te advierto que nunca sabrás cuando sacas a tu deudo o amigo de ese lugar de suplicio. Los Reyes Católicos de España deben estar todavía en él, pues no obstante hacer ya más de 400 años que murieron, todavía se les están aplicando misas por el eterno descanso de sus almas en la Iglesia Catedral de Granada.

Añade a todo esto las fiestas, procesiones pagadas por los fieles, ex-votos, colectas dominicales, recogida de cepillos, diez-

mos y contribuciones fijas de los filigreses, contestaciones a cartas parroquiales, (que algunas veces piden hasta 70,000 colones) la ración correspondiente en esos 50,000 colones de que hablábamos, y por si todo esto fuera poco, todavía quedan los famosos "turnos" que yo llamaría "juergas cívico-religiosas", puesto que en ellas se excitan y satisfacen toda clase de pasiones y pecados como son la gula, la ambición, la impureza y el robo (entre las varias maneras de robar hay las de adquirir dineros y objetos por medio de rifas y loterías).

—Te digo, que por menos que todo esto echó Cristo a latigazo limpio a los mercaderes del Templo. Aquellos, por lo menos vendían corderos, bueyes o palominos para los sacrificios, pero, ¿estos? Estos, fijate bien, estos lo que venden es nada menos que la SALVACION DE LAS ALMAS, puesto que si no pagas misas por tiempo indefinido tendrás que pasar por el dolor de saber a las almas de tus familiares purgando para siempre sus pecados.

—¿Comprendes ahora mi... admiración?

—Ya, ya voy comprendiendo. Y ¿dices que...?

—Perdona chico, estoy de bastante prisa y en este momento no te puedo atender debidamente, pero pásate por casa cualquier rato y yo te contaré, yo te contaré....

El indiscreto que sorprendió este diálogo, no sé donde y no sé qué día, no pudo oír más. Tampoco le fué posible averiguar el domicilio de ninguno de los interlocutores y teme que tendrá que renunciar a oír las interesantes revelaciones prometidas.

Pero a fuer de buen indiscreto, se propone hacer toda clase de diligencias hasta dar con uno o con otro de los personajes de tan singular diálogo, y promete dar a Uds. las informaciones que pueda recoger.

El Indiscreto.

Sección de cuestiones generales

Por qué soy Religioso Cristiano y Protestante

(Por Augusto Sabatier, filósofo francés)

Soy religioso, porque soy hombre y no deseo ser menos que humano y porque la humanidad, en mí y en mi raza, comienza y se completa en la religión y por medio de la religión.

Soy cristiano, porque no podría ser religioso en ninguna otra forma y porque el cristianismo es la suprema y más perfecta expresión de religión en el mundo.

Finalmente, soy protestante, no por motivo de ningún celo confesional, ni por lealtad a la raza o a la familia de los hugo-

notes,—aunque diariamente agradezco a Dios por haberme permitido nacer en el seno de esa familia,—sino porque sólo en el Protestantismo puedo gozar de la herencia de Cristo, es decir, porque en esa forma de Cristianismo puedo ser cristiano sin necesidad de colocar mi conciencia bajo yugos externos y porque puedo fortalecerme por medio de la comunión con, y la adoración de, un Dios que está en todas partes, para consagrarle a Él la actividad de mi intelecto y los afectos naturales de mi corazón, encontrando en esta consagración moral la libre expresión y el desarrollo de todo mi ser.

Un Sacerdote que deja la Iglesia Romana

Cuzco a 14 de Febrero de 1929.

Sr. M. G. Aldama

Redactor de "Renacimiento"

Lima.

Muy señor mío:

Sencillamente quiero relatar a Ud., cómo fui impulsado a dejar la Iglesia de Roma y abrazar el protestantismo. Mi historia necesariamente será muy incompleta, pues no es tarea muy fácil describir las dudas y angustias que por largo tiempo me affigieron y seguir en sus detalles el drama que casi 2 años perduró. Demostraré tan solamente, que mi conversión fué obra del convencimiento, como la gracia vino a mi conocimiento, y me conquistó gradualmente.

Nací en Carinthia, ducado del Sur del Imperio Austriaco, en el seno del Romanismo, en cuyas creencias esmeradamente me educaron mis padres. A la edad de 8 años, éstos me enviaron a un colegio de Jesuitas y 2 años más tarde, a un colegio de frailes franciscanos al centro de Italia. Después de haber cursado con éxito el gimnasio-liceo, entré a la edad de 15 años en la Orden Franciscana, parte persuadido por frailes de esa Orden, parte por saber ser deseo íntimo de mi mamá. Una vez acabado el año de Noviciado me enviaron los Superiores al colegio pontificio de Tarata para la continuación de los estudios mayores de Filosofía y Teología en cuyas facultades me gradué de Bachiller, y el año 1926 fui enviado a la Recoleta del Cuzco, donde permanecí hasta Marzo del año pasado, mes en que mis Superiores me mandaron a la Universidad pontificia de Lima, a fin de graduarme de doctor en Teología. Pero un día, entre los libros prohibidos en un rincón de la Biblioteca, llamado "Infiernillo" me encontré con un libro de pobrísimo aspecto, roto y sin forros, lo abrí y era... era una versión del Nuevo Testamento por Valera.

Cuidadosamente lo oculté en mi celda para hacer estudios comparativos con una greco-alemana y la Vulgata Latina, con el propósito de... ¿por qué no decirlo? de poder atacar con sus propias traducciones a los Protestantes. Pero con estos estudios comenzaron a cambiar ya completamente mis ideas. Anteriormente a este hallazgo los estudios de la Biblia me eran un fastidio pues ¿por qué no descansar tranquilamente en lo que la Iglesia enseña, si ésta es infalible? ¿No son suficientes la Dogmática, la Moral y los Códigos? pero desde entonces me dedicaba con ahinco a su estudio; de día en día siempre más, se depuraban mis antiguas creencias. Ya no me pude más arrodillar ante un sacerdote a confesar mis culpas, pues pedía ya su perdón al Padre Celestial por medio de su hijo Jesús, ya no me incliné a estatuas, que no sienten, ni oyen, ni ven. Tal eran ya mis creencias, cuando huve que entregar mis tesis para el doctorado, las cuales versaban sobre: "La Pre-

sencia real y sustancial de Jesucristo en las formas de pan y vino por las palabras consagradorias del sacerdote", pero, a Dios gracias, que me dió bastante fuerzas para arrojar ya en público la máscara que me cubría. No quise ser más un sepulcro blanqueado! Mis tesis naturalmente fueron condenadas con los anatemas de la Iglesia de Roma, pero mi espíritu se hallaba libre y gozo celestial inundaba todo mi ser con abundante bendición. Y no solamente estaba mi espíritu libre de las tinieblas, hasta mi cuerpo parecía participar de tan feliz mudanza. Yo era todo otro. Mis deseos y aspiraciones estaban renovados. En voz alta experimentaba mi corazón la alegría, este corazón que tanto tiempo había sido víctima de pesares y tristezas y que voluntariamente para conseguir una paz imposible, se había inmolado en el altar de la abnegación. ¡Qué alegría tan inexplicable sentía mi alma renacida! Pero a consecuencia de la condena de mi tesis, fui detenido en el convento, a fin de enmendar mis falsas creencias. Estuve así prero hasta el 3 de diciembre, cuando con ayuda de un buen compañero, compadecido de mi situación, pude burlarme de la vigilancia, evadiendo de noche. Vine a pie y parte en auto hasta Combapata (Cuzco) padeciendo en toda manera, donde con ciertos temores me dirigí a la Misión Evangélica a fin de obtener hospedaje para la noche que se acercaba. Me recibió el señor Tyson con mucha amabilidad. Allí es donde por vez primera encontré a un hombre, que en verdad ama al Señor Jesús, pues antes de acostarnos, juntos de rodillas oramos, él el pastor protestante conmigo el monje católico, de un modo tan sencillo y tanto fervor, que muy pronto las lágrimas se acercaron a mis ojos. El camino anterior a esta jornada me había abrumado por sus fatigas y la persecución de los frailes, pero al continuar agradecí a Dios por todas las pruebas y persecución, pues sentía en mí no sé qué fuerza nueva — mi renacimiento espiritual. Seguí a pie hasta Maranganí, donde tomé el tren hasta Puno y de ahí a pie y en auto a orillas del Lago, hasta La Paz, a donde llegué el 23 de diciembre, siendo detenido el mismo día por la solicitud del Superior de los franciscanos por ser como dijo un "protestante disfrazado". En el calabozo de nuevo comenzaron mis estudios bíblicos hasta el 4 de enero, día en que devolvieron mi libertad. El día 5 regresé al Cuzco, donde me dirigí también a la Misión. Mi gratitud hacia los esposos Jardine no tendría límites, pues me ayudaron con gran bondad en todo lo espiritual y corporal, más que otro hombre alguno en la tierra. ¡Que Dios bendiga a todos!

Quedo, señor redactor, de Ud. su humilde servidor.
q. b. s. m.

Florian von Ettlmayr
Bach. en Filosofía y Teología

(De Renacimiento).

Rectificación

ERROR O HEREJIA

En el No. 14 del 1º de marzo, de *El Mensajero*, apareció en la pág. 3 el artículo *Diferencia entre católico-romanos y protes-*

tantes, trayendo un error de imprenta. Según estaba el párrafo dice: "Todos los cristianos evangélicos creemos que Cristo murió en el pecado y corrupción y que por esto mismo es incapaz de hacer el bien, etc."

Deberá leerse así: "Todos los cristianos evangélicos creemos que el hombre nace en pecado y corrupción y que por esto mismo es incapaz de hacer el bien según lo quiere Dios y por consiguiente que es imposible que por sus obras pueda salvarse".

Los busca-faltas y fariseos de doctrina tratan de encender el fuego de la insidia y la discordia contra EL MENAJERO y sus hombres por haber circulado (inconscientemente) una herejía, al aparecer ese error que se desmiente en todo el artículo donde proclamamos a todos los vientos, que Cristo es el único Salvador y que el hombre es incapaz de salvarse por su carácter y sin la sangre de Cristo como expiación.

Los buenos lectores, los que leyeron todo nuestro artículo, al ver aquella línea *dislocada* del artículo, supieron que era un error de imprenta *súpermo* y nunca una *enorme herejía teológica*, por cuanto en todo el artículo presentamos exclusivamente pura teología fundamental.

Sabemos de algunos lectores evangélicos que no pensaron en el fondo del artículo y ni en el párrafo siguiente donde se desmiente el error teológico propalado, e inmediatamente nos excomulgaron y tiraron al canasto ese número. Estos mismos hermanos que hicieron esta acusación injustificada, tendrán que declarar que jamás hemos propagado doctrinas mo-

dernistas, puesto que éstas han sido combatidas por nosotros abiertamente, afrontando los riesgos y consecuencias por nuestro valor de convicciones.

Sin embargo, damos las gracias a los sanos y buenos lectores evangélicos que al leer las líneas que seguían a la equivocada se dieron cuenta del error y lo corrigieron para repartirlo. He aquí una de las cartas de nobles y valientes pastores:

"En EL MENAJERO, de marzo primero, notamos el error de imprenta que viene en la página tres, párrafo 12. Lo corregí y después lo repartí. — Francisco López Espinosa.—Diriamba, Nicaragua".

¿Por qué no proceder como nuestro buen hermano don Francisco López, pastor bautista de Diriamba?

Queremos que nuestros lectores y hermanos entiendan que el día que nosotros nos prestemos a circular herejías contra la Palabra de Dios, ese día estaremos dispuestos a abandonar nuestra misión. Estamos con el oído en tierra y como vigías para dar la voz de alerta contra todo movimiento que surja en contra de los puros principios del evangelio de la sangre y nunca para ser instrumentos de una apestosa y dañina teología.

Salmo Pastoril

JEHOVA es mi pastor; nada me faltará.

! En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma; guiará-me por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días.

DAVID

Sección de Información

Apertura del Templo Bíblico

Queremos anticipar a nuestros lectores la grata nueva de la inauguración de nuestro Templo Bíblico, radicado en la Avenida 4a. y calle 6a. Oeste, a dos cuadras de la iglesia de la Merced, cerca del Palacio de Justicia.

No tenemos el día seguro, pero podemos adelantar que si no lo hacemos el domingo 14 del corriente lo haremos el 21. Si en la última fecha, ya tendrán *El Mensajero* del 15 con su fotograbado en primera plana con su visible anuncio de apertura; si

el día 14, publicaremos una hoja-alcance, de EL MENAJERO del 15.

Esperamos vehementemente que el pueblo cristiano de Costa Rica y del extranjero ore por su feliz inauguración y por la campaña de evangelización, que proseguirá a su dedicación para que Dios derrame de su espíritu sobre los varios oradores que participarán en este solemne festival espiritual, y porque muchos millares de almas oigan el Evangelio y centenares se rindan a los pies del Maestro.

!Semana Santa

Se celebraron servicios especiales durante los días de la Semana Santa en el Instituto Anexo. La concurrencia a estos servicios nos hacía casi recordar los tiempos de la campaña del Sr. Archilla. El entusiasmo era indescriptible. Los oradores se mantenían siempre amenos e interesantes, pudiendo sostener el vivo interés por varias horas. La nota sobresaliente la daba siempre el elocuente y galano orador don Samuel Palomeque, recientemente llegado de España. Sus discursos, llenos de profundos co-

nocimientos, causaban delirantes vivas sordos que no manifestaban los oyentes debido a la solemnidad de los servicios de pasión.

También los otros cuerpos evangélicos de la población tenían reuniones especiales.

Esto nos anima a continuar la serie de servicios evangelísticos que proseguirán a la inauguración del cómodo Templo Bíblico.